

nueva revista



El origen de las
clases sociales
Anibal Ponce

La medicina
y la crisis
Oscar Prado

● Paris
la angustiada
Nydia Samarque ●

40.000 casas
desocupadas
Córdova Sturburu

El primer proceso
por asociación
ilícita
Faustino Jorge

Arte regionalista
y nacionalismo
Alvaro Yunque

¡Pipipurra por los
curas!
Buster Keaton

Universitarias
Jorge Mayo

Alberdi el redac-
tor de La Moda
Alfredo Monte

El Origen de las Clases Sociales

La aparición de las clases sociales tuvo probablemente un doble origen: el escaso rendimiento del trabajo humano y la sustitución de la propiedad común por la propiedad privada (1).

En la comunidad primitiva una rudimentaria división del trabajo distribuyó precocemente las tareas de acuerdo con el sexo y con la edad. Pero no quedaron ahí las diferencias. La distribución de los productos, la administración de la justicia, la dirección de la guerra, etc., exigieron poco a poco ciertas formas de trabajo social algo diferentes del trabajo "propriadamente material". Con las rudimentarias técnicas de entonces era este de tal modo agotador que el mismo individuo que se dedicaba al cultivo de la tierra, pongamos por caso, no podía desempeñar al mismo tiempo ninguna de las otras funciones que exigía la vida de la tribu. Le apareció pues, de un grupo de individuos liberados del trabajo material" era una consecuencia inevitable de la infima productividad de la fuerza humana de trabajo (2).

Aunque bajo la tutela de la comunidad, puesto que no se le reconocía ninguna preeminencia, los "funcionarios" que recibieron en custodia determinados intereses sociales, derivaron de estos últimos una cierta exaltación de poderes. El encargado de distribuir los viveres, por ejemplo, disponía de algunos hombres que cuidaban de los depósitos, y no es difícil concebir de qué manera su relativa preeminencia se fue convirtiendo con el tiempo en una verdadera hegemonía. Importa a nuestro objeto destacar, sin embargo, que "las clases sociales que llegaron a ser después "privilegiadas" empezaron desempeñando funciones útiles. Su relativa supremacía fue al principio un hecho libre y admitido, de origen en cierto modo espontáneo. Cualquier desigualdad de inteligencia, de habilidad o de carácter justificaba una diferencia que podía a la postre engendrar un sometimiento.

En el puño de una maza militar encontrada en Hierakonpolis (Egipto), hay una figura de rey excavando un canal de riego con sus propias manos (3), y si se examinan con alguna atención los más viejos cantos de la literatura egipcia se verá siempre que el faros es celebrado como el que riega y cultiva. La íntima relación del rey de Egipto con la agricultura nos demuestra cómo sus funciones derivaron en gran parte de la necesidad de centralizar el control de los riegos. Cuanto más se extendió la práctica de represar las aguas, más se debió acentuar la urgencia de un organismo que tuviera a su cargo la difícil misión de dirigir y controlar, pues la apertura de las compuertas a destiempo podía hacer que las aguas descendieran antes de la saturación adecuada de los terrenos altos, y destruyeran de pasada, las defensas a menor nivel. Tareas complicadas, sin duda alguna, que exigían una vasta experiencia, y un exacto conocimiento del calendario solar.

Lo que dijimos del guardián de los viveres, lo que acabamos de decir del director de los riegos, se aplica en igual forma a los otros funcionarios que representaban a la tribu en su diario contacto con los poderes misteriosos. Las fuerzas místicas que el primitivo suponía en las cosas y en los seres, tenían el carácter caprichoso y el humor difícil. Complicadas ceremonias y ritos precisos eran por eso como las anticámaras ineludibles por las cuales se debía atravesar para abordarla (4). Un "funcionario" —sacerdote, médico y mago— tan necesario como los otros, se imponía para aconsejar y guiar a los hombres de la tribu. Como en los otros funcionarios también asomaba en él ese nuevo rasgo que se irá acentuando más y más en la comunidad que se transforma: "la dirección del trabajo se separa del trabajo mismo; las fuerzas mentales de las fuerzas físicas"

Pero esta división de la sociedad en "administradores" y "ejecutores" no hubiera conducido a la formación de las clases tal como hoy las conocemos. Si otro proceso paralelo no se hubiera realizado al mismo tiempo. Las modificaciones introducidas en la técnica —especialmente, la domesticación de los animales, acrecentaron de tal modo el rendimiento de las fuerzas del trabajo humano que "la comunidad empezó a crear desde entonces más de lo necesario para su propio sustento". Un excedente de productos apareció así; el "intercambio" de los mismos hasta entonces exigió (5), adquirió un vuelo que fué subrayando necesariamente las diferencias de "fortuna". Cada uno de los productores, aligerado un poco de trabajo, se dió a producir no sólo para sí, sino también para cambiar con las tribus vecinas. La posibilidad del "ocio" apareció por vez primera: ocio fecundo, henchido de consecuencias remotísimas, que no sólo permitió fabricar otros instrumentos, buscar nuevas materias primas, sino reflexionar además sobre esas técnicas: es decir, crea los rudimentos más gruesos de lo que se llamará después, ciencia, cultura, ideologías.

"El trabajo del hombre al aumentar su rendimiento, adquirió cierto valor". En otros tiempos, cuando la producción era exigua y el cultivo consistía, por ejemplo, en sembrar algunos granos después de arañar la tierra entre la cepa de los árboles cortados (6), el aumento de la natalidad era severamente reprimido (7); y tan incapaz se mostraba la comunidad para asegurar la alimentación de sus miembros más allá de cierto número, que cuando una tribu venía a otra se apoderaba de las riquezas por "exterminaba a la totalidad de los enemigos", porque incorporarlos a la propia tribu hubiera sido para ella una catástrofe. Mas tan pronto como el bienestar de la tribu se acentuó bajo el impulso de las nuevas técnicas, "los prisioneros de guerra empezaron a ser apetecidos", y por eso se les dejó vivir a condición de que se convirtieran en "esclavos". Cuanto más crecían los ganados más aumentaba también la demanda de individuos que los cuidaran, y como la reproducción de aquéllos es más rápida que la de la especie humana es evidente que la tribu con su propia natalidad no podía satisfacer a esa exigencia (8). Incorporar individuos extraños a la tribu para hacerlos trabajar dentro de ella, resultaba ahora, necesario y posible.

Intúil decir que el trabajo con esclavos aumentó el excedente de productos de que la colectividad disponía y que los "administradores", como representantes de ella, intercambiaban con tribus vecinas o lejanas. Las cosas continuaron así hasta que las funciones de los "organizadores" se volvieron hereditarias y la propiedad común de la tribu —tierras y ganados— pasó a ser propiedad privada de las familias que la administraban y defendían. "Dueñas de los productos" a partir de ese momento, las familias dirigentes se encontraron al mismo tiempo, "dueñas de los hombres" (9).

La primitiva concepción del mundo como una realidad, mística, y natural a la vez, por la cual circulaban "fuerzas difusas" es reemplazada ahora por otra concepción en la cual se refleja la misma idea de rango que ha aparecido en la estructura económica de la tribu: "dioses dominadores y creyentes sumisos" dan un matiz original a las nuevas creencias de la tribu. Creencias tan directamente ligadas a la esencia de las clases sociales, que la prolongación de la vida más allá de la tumba —común a todos al principio— se vuelve más tarde un privilegio de los nobles (10).

Privilegio, si se quiere decirlo, que "la educación impuesta por los nobles" no hace más que difundir y reforzar. Una vez constituidas las clases sociales "se vuelve un dogma pedagógico su conservación", y cuanto más la educación conserva el establecido más se la juzga adecuada. Todo lo que se inculca no tiene ya como antes la finalidad del bien común, sino en cuanto ese "bien común" puede ser una premisa necesaria para mantener y reforzar a las clases dominantes. Para éstas, la riqueza, el mando y el saber; para las otras, el trabajo, la ignorancia y la sumisión.

El hecho se repite, con una regularidad impresionante, en los orígenes de todas las culturas hacia las cuales dirigamos nuestros ojos: lo mismo entre los pueblos chinos, que entre los incas, que entre los archipiélagos de la Polinesia. Los primeros europeos que llegaron oyeron decir a los miembros privilegiados de la tribu, "que les parecía muy bien ins-

truir a sus propios hijos, pero que en lo relativo a los hijos del pueblo, destinados a vivir siempre en estado servil y a no tener por lo tanto "ni propiedad ni servidores", la instrucción era absolutamente inútil" (11). ¿Que otra cosa pensaban las clases dirigentes de los incas cuando confesaban por boca de Tupac Yupanqui que no es lícito que se enseñen a los hijos de los plebeyos las ciencias que pertenecen a los nobles para que así "las gentes bajas no se eleven y ensorberzcan y menoscaben y apojen la república; básteles que aprendan los oficios de sus padres, que el mandar y gobernar no es de plebeyos y que es hacer agravio al oficio y a la república, encomendársela a gente común" (12). ¿No es acaso también la misma voz que había resonado, varios siglos atrás, entre los sabios taoístas de la China para quienes no se debía dar al populacho el saber "que suscita los deseos, pero si procurásemos "músculos sólidos y voluntad escasa, estómago satisfecho y corazón vacío" (13).

Seguendo de modo paralelo a la transformación de la propiedad, la situación social de la mujer sufrió también un vuelco. En la comunidad primitiva, que imperaba el matrimonio por grupos o el matrimonio fácilmente disoluble, la paternidad era naturalmente difícil de reconocer, y la filiación, por eso, se transmitía por el lado de la madre. El matrimonio acompaña siempre a esas formas de comunidades asentadas en la propiedad común del suelo. Pero cuando la domesticación de los animales trajo un aumento en la riqueza social, sea demos ya que la propiedad privada fué detallando a la colectiva, las tierras fueron repartidas entre los "organizadores", y una multitud de transformaciones resultó de ese hecho. Para asegurar la perpetuidad de la riqueza privada a través de las generaciones y en beneficio exclusivo de los propios hijos —no de los hijos de todos como hubiera ocurrido si el matrimonio hubiera subsistido— la filiación paterna reemplazó a la materna, y una nueva forma de familia, la monógama, apareció en el mundo. Con ella la mujer pasó a un segundo plano, y quedó "encorvada en funciones domésticas que dejaron de ser sociales". La mujer había estado en igualdad de derechos con el hombre cuando desempeñaba como éste funciones útiles a la comunidad; perdió esa igualdad de derechos a la servidumbre en cuanto quedó adscrita al cuidado del esposo y de los hijos, y segregada por lo mismo del trabajo productivo social. "Su educación pasó a ser una educación apenas superior a la de un niño".

En esa familia patriarcal, que se organizó sobre la base de la propiedad privada, Marx señaló con agudeza que estaban ya en minúsculo todas las tradiciones de nuestro mundo de hoy: un esposo autoritario que representa a una clase que oprime, y una esposa sumisa que representa a la clase oprimida.

(1) Ver ENGELS, "Anti Dühring", págs. 190 y 208, traducción de W. Roes, editorial Cent, Madrid, 1932. En igual sentido, BUJARIN, "La teoría del materialismo histórico", p. 309, "Ediciones Sociales Internacionales", París, 1927.

(2) "Sólo cuando los hombres se han levantado de su primitivo estado animal y su trabajo ya está, por lo tanto, asociado en cierto grado, sobrevienen relaciones, en que el sobretabajo

Por Anibal Ponce

del uno es la condición de la existencia del otro al principio de la civilización, las fuerzas productivas adquiridas por el trabajo son poses, pero también lo son las necesidades, que se desarrollan junto con los medios de satisfacerlas. Además, la posición de la parte social que vive del trabajo ajeno, respecto de la masa de los productores inmediatos, es en esos principios insignificante". MARX, "El Capital", tomo I, págs. 388, traducción Justo.

(3) GOMPERTZ, "La panera de Egipto", p. 26, editorial Granada, Madrid. Los primitivos rebaños pastores de los chinos eran también "los rebaños del tiempo". Ver "Richard WILHELM", "Histoire de la civilisation chinoise", p. 67, traductor Lesage, editor Payot, París, 1931.

(4) ROBINSON, "Introducción a la 'histoire des religions'", páginas 25-26, traductor Georges Roth, editor Payot, París, 1929.

(5) "El cambio de naturaleza, principio donde las comunidades terminan: en sus puntos de contacto con comunidades extrañas o con miembros de comunidades extrañas. Pero una vez que para la vida exterior de la comunidad las cosas se transforman en mercancías, por contrapunto se transforman también en ellas para la vida comunal interior... Entretanto, la necesidad de objetos de uso extraño va poco a poco arrojándose. La continua repetición del cambio hace de él un proceso social regular. Con el transcurso del tiempo, a lo menos, una parte de los productos es producida intencionalmente a los fines del cambio. Desde ese momento... se consolida la separación entre la utilidad de las cosas para la necesidad inmediata y su utilidad para el cambio; su valor de uso se separa de su valor de cambio". MARX, "El Capital", tomo I, págs. 60, traducción de Justo.

(6) Así sembraban maíz los indios de Norte América cuando llegaron los conquistadores. No mucho más perfecta era la "haki", que usaban los incas para cavar el suelo apoyando el pie sobre unos palos en cruz.

(7) DESCAMPS, "Etat Social des peuples sauvages", p. 45.

(8) ENGELS, "Origen de la familia, de la propiedad y del Estado", p. 61-62.

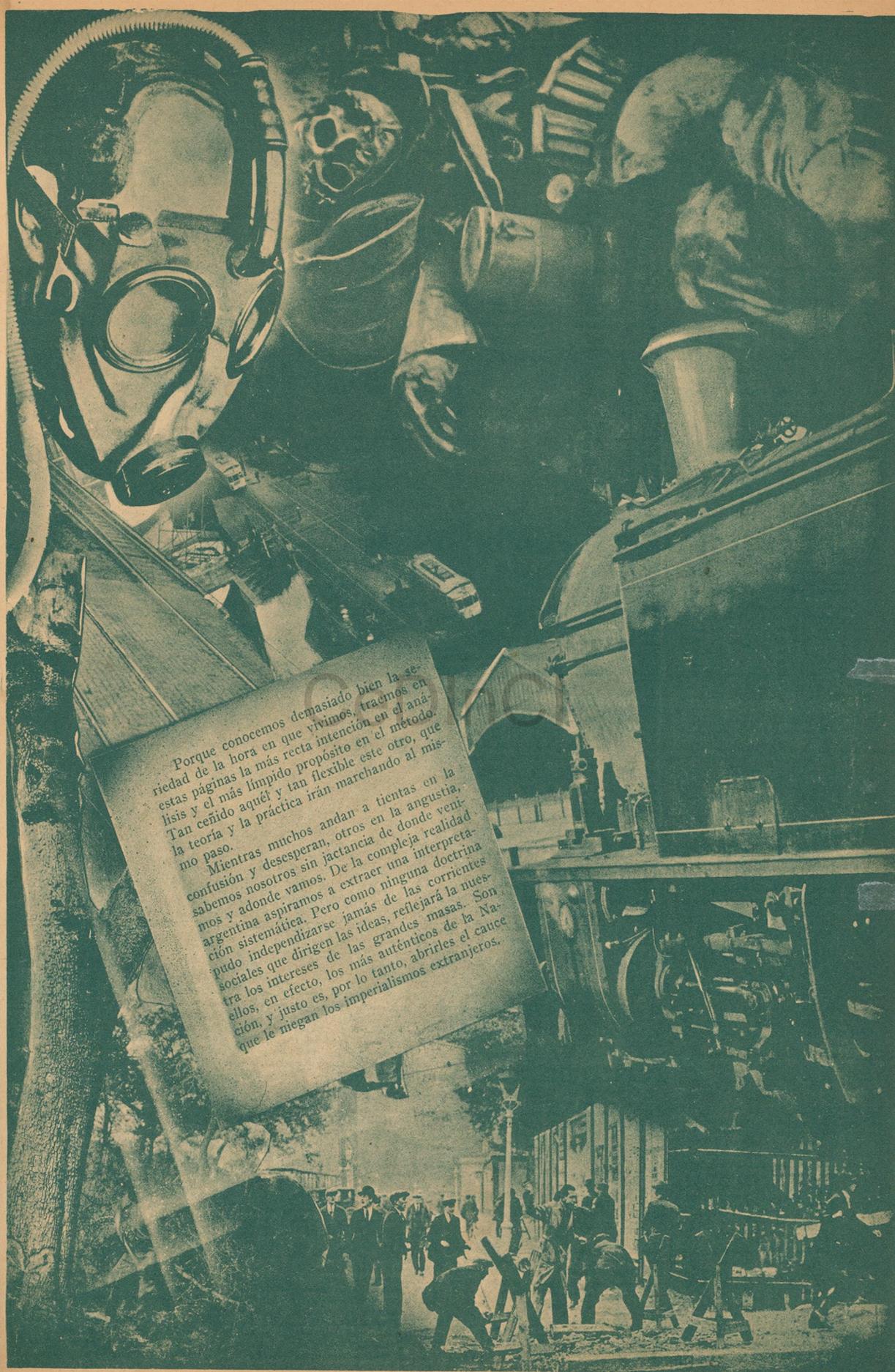
(9) "Los remanentes de un fondo social de producción y de reserva, base de todo progreso social, político e intelectual, pasó a ser patrimonio de una clase privilegiada que obtuvo ese mismo momento y por ese medio la hegemonía política y la jefatura espiritual". ENGELS, "Anti Dühring", págs. 208.

(10) "Es sabido, desde hace tiempo, que los polinesios, que incluso en el aspecto social difieren en clases nobles e innobles, espirituales y no espirituales, atribuyen a estas distintas clases destinos diferentes después de la muerte. El vulgo está destinado en una vida ulterior, a un subyugado sombro, mientras que las almas de los nobles y los caciques suben hasta los cielos... En un lugar de la Polinesia, en Tonga, la separación todavía es mayor. 'Sólo los nobles se le concede alma inmortal. Para el resto del pueblo, todo termina con la muerte'. GRABNER, "El mundo del hombre primitivo", p. 78.

(11) LETOURNEAU, "L'évolution de l'éducation", p. 122.

(12) FRESCOT, "Historia de la conquista del Perú con observaciones preliminares sobre la civilización de los incas", p. 83, editores Gaspar y Roig, Madrid 1853, tercera edición.

(13) WILHELM, "Histoire de la civilisation Chinoise", p. 163.



Porque conocemos demasiado bien la seriedad de la hora en que vivimos, traemos en estas páginas la más recta intención en el análisis y el más limpio propósito en el análisis. Tan ceñido aquí y tan flexible en el método, la teoría y la práctica irán marchando al mismo paso. Mientras muchos andan a tientas en confusión y desesperan, otros en la angustia, sabemos nosotros sin jactancia de donde venimos y adonde vamos. De la compleja realidad argentina aspiramos a extraer una interpretación sistemática. Pero como ninguna doctrina social que dirigen las ideas, reflejará la nuestra los intereses de las grandes masas. Son ellos, en efecto, los más auténticos de la Nación, y justo es, por lo tanto, abrirles el cauce que le niegan los imperialismos extranjeros.

LA CRISIS EN LA PROFESION MEDICA

Bajo los auspicios del Poder Ejecutivo y los acuerdos del Himno Nacional, se reunió el Congreso Médico Gremial en el mes de Junio próximo pasado. Los temas propuestos, los debates y las resoluciones evidenciaron el profundo malestar de los médicos, aun cuando en este Congreso no participaron la gran mayoría de los profesionales ni los más pauperizados.

¿A qué factores atribuyeron los congresales el estado deprimente, económico y técnico de su profesión? En primer lugar a la gratuidad de los servicios sanitarios oficiales, extendidos sin control alguno a las personas acomodadas, en segundo lugar a la cantidad de médicos en actividades, que sobrepasa las posibilidades económicas de la población. Como causas secundarias señalaron el auge del curanderismo, la incompetencia del médico extranjero no revalidado y en pequeña parte la venta de productos farmacéuticos directamente al público.

En esta forma, el Congreso renunció categóricamente al análisis de las causas reales de la actual situación profesional. Se divorció por completo de las necesidades sanitarias de las masas populares de todo el país y limitó su acción a la exclusiva finalidad corporativa de intereses materiales inherentes únicamente a los médicos, sin incluir siquiera a los profesionales afines (estudiantes de medicina, dentistas, parteras, farmacéuticos, enfermeros, etc.).

En la sociedad capitalista toda actividad lleva el sello propio del sistema, es decir, tiene por finalidad producir mercancía. No escapa a esta característica fundamental la práctica de la medicina, en que "el producto medicina se vende y se compra". Con este carácter de mercancía, se nos aparece la organización capitalista de la "sanidad oficial o privada". El modo de ejercicio individual corresponde al carácter mercantil o comercial de la medicina y de tal manera, un enfermo se transforma en cliente que compra a quien vende el diagnóstico, la prescripción y el remedio. Dentro de este ejercicio individual de la profesión, el médico es el propietario de una organización mercantil. Su propiedad privada está constituida por sus conocimientos y su utilaje técnico destinado necesariamente a remediar los accidentes de la vida de los hombres, quedando excluido por lo tanto de su finalidad, toda medida de prevención sanitaria. El carácter de mercancía es decir, de valor de cambio de los conocimientos de médico, persiste a pesar de cederse gratuitamente y aunque se pretenda regir su ejercicio con bases o fundamentos de asistencia social.

Siendo la práctica profesional privada una organización destinada a la venta de la mercancía medicina, se presta a múltiples formas de explotación. Y aquí es donde radica la causa primera y fundamental de la situación que la medicina atraviesa en la actualidad.

El artesano y la propiedad privada de los medios de diagnóstico y tratamiento, tienen por fuerza que oponerse a la asistencia médica social porque su interés está en el mantenimiento de las enfermedades, en la mayor demanda de la mercancía medicina y no en la salud de la gente.

Independientemente de la intención, de los buenos sentimientos y honestidad científica del profesional, la práctica privada se halla animada por esta violenta contradicción que vincula íntimamente la actividad sanitaria a la lucha de clases.

Hechos innumerables comprueban este aserto de la imposibilidad de un plan sanitario en la sociedad capitalista.

Las estadísticas de los exceptuados del servicio militar indican claramente que más de la mitad de los jóvenes llamados a las filas entre 19 y 21 años son inapto por las tareas militares. El profesor Escudero ha dicho que la población obrera y campesina del país no come lo suficiente, para subsistir. El Norte y el Oeste argentino sufren las consecuencias del paludismo, el alcohol y la sífilis.

En el feudo de Patrón Costa, "El Tabacal", situado en Salta y visitado por el presidente Justo, la proveeduría del establecimiento rinde un 60 % de las utilidades a expensas del alcohol que beben los obreros, fomentado por los dueños del establecimiento. Lo mismo ocurre en Tucumán donde los niños de apenas 14 años están enfermos de paludismo. La tuberculosis y enfermedades por carencia (hambre e hipocalcemia) hacen estragos en las provincias del

centro, Corrientes, provincias de Cuyo y del Norte.

La mortalidad infantil entre 10 y 16 años tiene por única causa la explotación salvaje y despiadada de que son objeto los niños en muchas industrias. El estándar o trabajo a cadena en los frigoríficos, talleres metalúrgicos, textiles, etc., envejece prematuramente e idiotiza a la gente obrera.

Los estragos que la explotación capitalista llevada por el afán de la ganancia produce en la masa obrera no son neutralizados sino en mínima parte por las medidas sanitarias que el Estado capitalista propone o realiza para remediar. En las crisis periódicas del capitalismo y en especial en esta, su crisis general, esta contradicción se evidencia

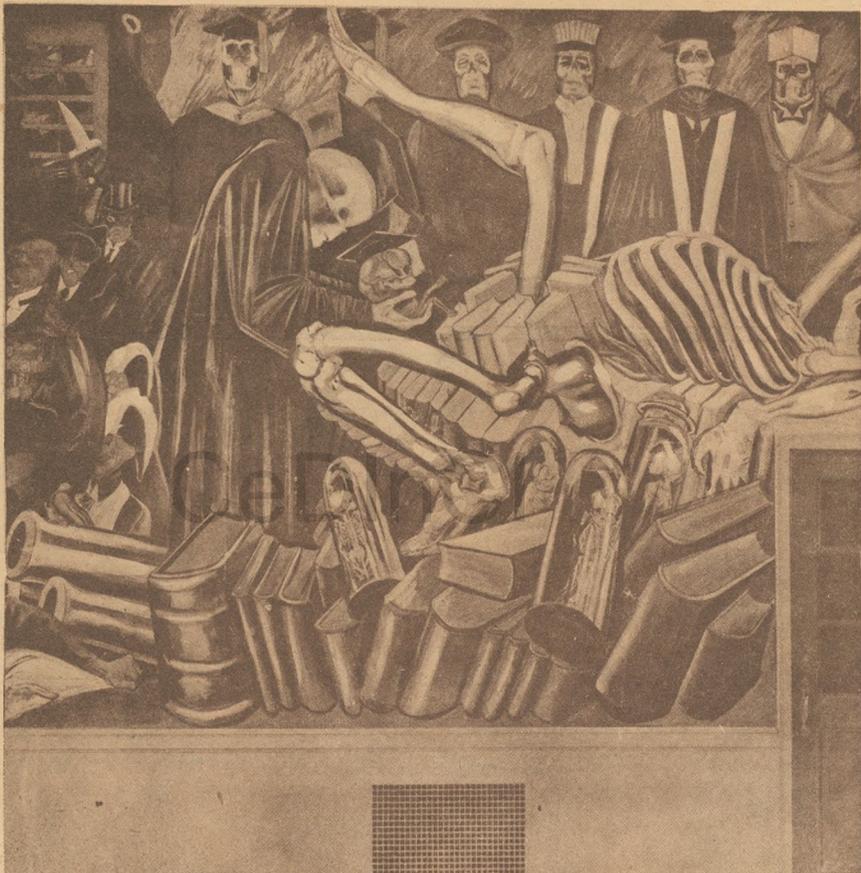
y propaganda que precedió al Congreso.

El Congreso no tomó en cuenta la situación del médico rural porque rechazó de plano el principio de que la medicina responde a la organización económica en que se desenvuelve. No procuró siquiera establecer el estado actual de la sanidad pública y la situación económica de los médicos.

¿Cuál es en síntesis la situación de la medicina rural que el Congreso olvidó? El médico rural vive aislado de los centros culturales y esta pérdida de contacto significa un retroceso paulatino de su eficiencia técnica, un retorno seguro a las prácticas de la medicina arcaica. El congreso no encará en ninguna forma este problema de la deficiencia paulatina, cultural y técnica del médico ru-

Los médicos no deben desdeñar la experiencia internacional sobre los diversos medios legalistas emprendidos en otros países con el objeto de resolver situaciones análogas a las que los profesionales atraviesan en la actualidad. Deben conocer por ejemplo el estado de bancarrota del seguro social en los países capitalistas más adelantados (Alemania) y deben renunciar por lo tanto a seguir un camino que conduce al fracaso. La lucha de oposición de los médicos pobres y explotados contra los organismos reaccionarios que pretenden detener o desviar el movimiento, debe

y sus resoluciones son la expresión de una tentativa firme por resolver la crisis a expensas de los médicos explotados y las masas populares.



con mayor claridad. En efecto, el paro forzoso, los bajos salarios, la vida en habitaciones inapropiadas, o en la intemperie, la ausencia total de higiene, la alimentación escasa o el hambre, conducen entre otras causas de muerte, a la tuberculosis. Y bien, aun sabiendo que la verdadera lucha contra el flagelo no puede emprenderse dentro de un sistema que precisamente conduce al aniquilamiento orgánico que condiciona la enfermedad, las medidas sanitarias destinadas a corregir o curar el daño, son de alcances insignificantes: los hospitales destinados a tal fin están hace tiempo colmados y no pueden albergar y tratar a los tuberculosos; los médicos no saben qué hacer con ellos, a muchos de los cuales es un sarcasmo indicárselas condiciones indispensables de la cura (reposo, alimentación adecuada, etc.) pues deben ganar su sustento y muchas veces el de su familia, hasta el último día de su existencia.

El médico de la ciudad, en cambio, fué objeto de cierta atención. El escalafón médico, la remuneración de servicios oficiales y la exclusividad de los mismos para los menesterosos de solemnidad así como la asignación de carnet donde constase la jerarquía económica del paciente resume, las aspiraciones del grupo del Colegio Médico de la Capital.

Del desconocimiento del estado real de los profesionales proletarizados, así como la negativa total a considerar el estado sanitario popular y la tendencia a mejorar la situación de algunos médicos mediante una más refinada y completa explotación de las masas, se deduce que el Congreso es un organismo reaccionario que ocultó las causas de la miseria creciente de los profesionales

concurrir por el camino de la sindicalización independiente de dichos colegios y organismos, ligando su suerte a la de las masas populares. Sólo les queda un camino: la alianza con la clase que históricamente desempeña la tarea del desarrollo social hacia una comunidad sin clases en que la medicina será en verdad una ciencia y una práctica útil.

La medicina de la U. R. S. S. es de ello un ejemplo brillante y el espectáculo de sus triunfos resonantes se opone sin esfuerzo a la crisis y al fracaso de la medicina capitalista en los restantes países, sin excepción alguna.

Un grupo numeroso de médicos propicia entre nosotros la sindicalización de acuerdo con las bases enunciadas y en el periódico "Orientación", plantean la necesidad de ligar estrechamente las reivindicaciones profesionales a la lucha de las masas oprimidas por su liberación, siguiendo el movimiento que en el mismo sentido se desarrolla en Chile, en Brasil, y especialmente en Cuba (ala izquierda federativa), mediante la creación y consolidación de fuertes grupos opositores que se vinculan decididamente a la lucha de clases.

Osca Prado



40.000 CASAS DESOCUPADAS

DESDE lo alto del puente de Gerli, camino de La Plata, se abarca en su casi totalidad el panorama de la barriada miserable.

Los cueros de zinc y de madera de las casas de los trabajadores — ¿puede llamarseles casas? flotan en las aguas estancadas de los pantanos. Una vaharada caliente de olor a podredumbre, a materias en descomposición, llena la atmósfera en muchísimas cuadras a la redonda. Diez minutos antes de Gerli ya sale a recibir al que llega, a darle la bienvenida, ese embajador de la miseria, esa intolerable atmósfera ante la que Petronio hubiera llevado a las narices, con gesto elegante, su perfumado pañuelo.

EN medio de esa podredumbre, sin embargo, viven hombres. Y hombres que trabajan. Y con ellos sus mujeres y sus hijos. Esa atmósfera de miasmas, ese viscoso caldo en que proliferan las infecciones, es el clima en que se desarrollan los niños y el aire que respiran las madres y el que aspiran los pulmones ávidos del trabajador fatigado después de su jornada. El agua podrida que rodea por todas partes, Venecia m erable sin románticos puentes, para llegar a una casucha cualquiera, no hay gondolas ni gondoleros sino malos pasos improvisados, pasos de ladrillos o de tablas que se hunden bajo el pie en el lodazal verdinegro soplando lentas burbujas.

EL agua inocente, vista desde la altura, brilla bajo el sol. Y se acuerda uno del metal azul resplandeciente del lago San Roque, visto alguna vez desde una altura de sierras dentro de su mar de cerros en los que se acuestan largas sombras. Entre las arboledas verdes de las faldas asomaban, de vez en cuando, los techos rojos de las alegres casas. Se acuerda uno también de los ruidos aturdidos y felices que bajan de las altas montañas saltando entre las piedras y del Paraná y del Uruguay magníficos como brazos del mar y del mar mismo, multiforme, purísimo, interpretando su solemne drama cósmico en su inmenso escenario.

PERO el agua de Gerli no es el agua del mar. Viloso lago, ni el agua que baja saltando entre las piedras, ni el agua del gran río, ni del vasto mar. No es el agua feliz y pura de los turistas, de los viajeros y de los paisajes multicolores, como tampoco el cielo del patio de la cárcel es el agua de los campos libres. El agua de Gerli es el agua de los trabajadores de las ciudades. Su único lago, su único río. No salta entre las piedras ni se mueve en el vaivén solemne y perenne de las olas, ni los niños que juegan en sus riberas no son robustos y rosados. Son los hijos sucios y macilentos de los trabajadores de la ciudad. Y el agua de Gerli, estancada, vercosa, espesa, es el agua de los detritus orgánicos y de los desperdicios, el agua de los excrementos, y el agua del tinie y del olor a letrina.

LA ciudad, la gran ciudad que brilla a lo lejos con el resplandor eléctrico de sus avenidas, de sus grandes hoteles, de sus palacios, de sus casas de placer y de hartura, arroja esas familias de su seno, más allá de sus últimos suburbios, como el barco que tira sus desperdicios al mar.

DESDE hace veinte años el 45 % de la población de Buenos Aires, su población obrera, vive a razón de cuatro habitantes por pieza, término medio lo que significa uno de los promedios más elevados del mundo. Una estadística del Departamento Nacional del Trabajo establece que el 88.4 % de las familias obreras vive a razón de una familia por pieza. No hay estadísticas de los que carecen enteramente de techo y duermen en cualquier parte, en un banco, en un umbral, bajo el cielo de Dios.

BARRIADAS miserables como esta Venecia trágica que asoma la inoportunidad de su miseria al borde mismo de la ciudad, hay no menos de cinco en Buenos Aires. Pero la mirada de Dios, que llega a la tierra a través del sonrosado cristal de las instituciones benéficas, no se detiene en ellas. Sentado en medio de la magnificencia de su trono de nubes, Dios sonríe teológicamente, satisfecho. Tiene los ojos puestos en la tierra. Su poderoso cateje, que apunta hacia Buenos Aires, esquiva con prudencia algunos barrios — Puerto Nuevo, Nueva Pompeya, el Cementerio de Flores, el Bajo de Belgrano, etc. — y se detiene con delectación en la Avenida Alvear. ¿Qué hermosa cruz se elevó allí para su gloria! ¿Cuánto cuesta esa cruz? ¿Cuántas casas pueden hacerse con los milares y millares de pesos invertidos en la construcción de esa cruz, en la adquisición de escudos eucarísticos, en la instalación de iluminaciones y de altoparlantes? Dios, que todo lo sabe, no ha sacado la cuenta. Sus tenedores de libros lo harán. Lo único que El sabe es que el gobierno argentino no ha destinado la suma de setenta mil pesos para contribuir al brillo de las piadosas fiestas y que una noble señora — ¡oh, corazón de oro! — ha vendido en cuatro millones de pesos una enorme extensión de tierra con el propósito de destinar esa suma al mismo conmovedor objeto.

ESTAMOS orgullosos de nuestra ciudad. Buenos Aires es, indudablemente, una de las grandes capitales del mundo. Pero en ella florecen

cen como en cualquier gran ciudad, más que en muchas otras ciudades, las consecuencias de una estructura social anárquica, estúpida y brutal. ¿Se sabe que Buenos Aires, la capital de uno de los países menos poblados de la tierra, es, justamente, una de las ciudades en que el hacinamiento humano alcanza proporciones más pavorosas? Ochenta familias obreras investigadas por el Departamento Nacional del Trabajo — esta es solo una de tantas investigaciones — vivían en una sola pieza alcanzando, algunas de ellas, a un total de doce personas. El término medio era de seis personas por habitación. De estas achenta habitaciones sólo diez y nueve tenían puerta y ventana, catorce puerta y banderola y cuarenta y siete solamente puerta. Ninguna de esas familias vivía, casualmente, en la Avenida Alvear, donde piadosas señoras pueden albergar en sus palacios, sin proporcionalarse la menor modestia, bien nutridas delegaciones papales y episcopales.

BUENOS Aires so-breales entre las otras ciudades del mundo no sólo por lo brutal de su hacinamiento sino, también, por el elevado índice de su mortalidad por tuberculosis.

— en este quinto ocupa el quinto lugar — y por la carestía de la vivienda. En Buenos Aires el obrero invierte en alquiler más de la quinta parte de su salario, mientras en Londres un obrero pagaba \$ 11.10 por una casa de tres habitaciones con cocina y baño y en cualquier ciudad de Francia \$ 16, una casa idéntica mala pieza de conventillo, cuyo alquiler puede calcularse en un término medio de \$ 20 por mes, costaba, pues, más que una casa en Londres o en París.

CATEGORICAMENTE puede contestarse: no hay. Abundan en el barrio Norte casas que cuentan más de veinte o veinticinco habitaciones en las que sólo vive un término medio de dos o tres personas y años cuantos sirvientes. Hay en Buenos Aires, además, cuarenta mil casas desocupadas con una capacidad media de diez personas cada una. Esa ciudad desahogada puede albergar, pues, una población de cuatrocientas mil personas.

esto es, una población e a si tan numerosa como Rosario. Lo que hay no es, pues, crisis de la habitación, sino crisis absurda, inadmisible, del ingreso con que esa superficie techada se distribuye.



Bordona y Sturbaum

EL PRIMER PROCESO POR ASOCIACION ILICITA

Referencias de Angel M. Giménez, Director Abad de Santillán, Max Nettlau y Jacinto Oddone, han aportado a la historia del movimiento obrero en nuestro país, —historia que aún está por hacerse— antecedentes relacionados con la fundación de la sección argentina de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Guiado por la referencia de esos trabajos he ido reuniendo un material bibliográfico, de periódicos y de artículos que me permitirá algún día realizar esa labor histórica indispensable. De publicaciones hasta el año 1920 tengo fichados aproximadamente doscientos títulos, aunque falta darme la vida necesaria para que sean de utilidad para el movimiento proletario. Me propongo escribir para "Nueva Revista" una serie de artículos con esa base, que puedan servir a la realización posterior de un trabajo más serio.

Me ha parecido lo mejor, para iniciar esta colaboración, sacar del anonimato en que hasta ahora han estado los nombres de los once artesanos, todos extranjeros, que si bien no pueden ser indicados con absoluta certeza como los fundadores de la Internacional en Buenos Aires, figuran como responsables ante la justicia, en el año 1875, de haber introducido los gérmenes de ideas "perilosas" para la "estabilidad social".

ASOCIACION ILICITA

El 14 de Marzo de 1875 se encontraron reunidos en una casa de la calle Belgrano 448, Pablo Cug, Enrique Brander, Desiderio Job, José Loumel, Julio Auberner, José Dufour, Francisco Koca, Mateo Millot, Francisco Dufour, Ernesto Descanais y Julio Duboin, que de acuerdo al informe policial trataban en esos momentos de organizar una "Sociedad Internacional de Trabajadores". Fueron detenidos y acusados por el Fiscal de Gobierno por el delito de asociación ilícita.

De acuerdo con antecedentes conocidos puede afirmarse que es inexacto que en esa fecha recién estuviera por organizarse la sección en la Argentina de la "Asociación Internacional de los Trabajadores".

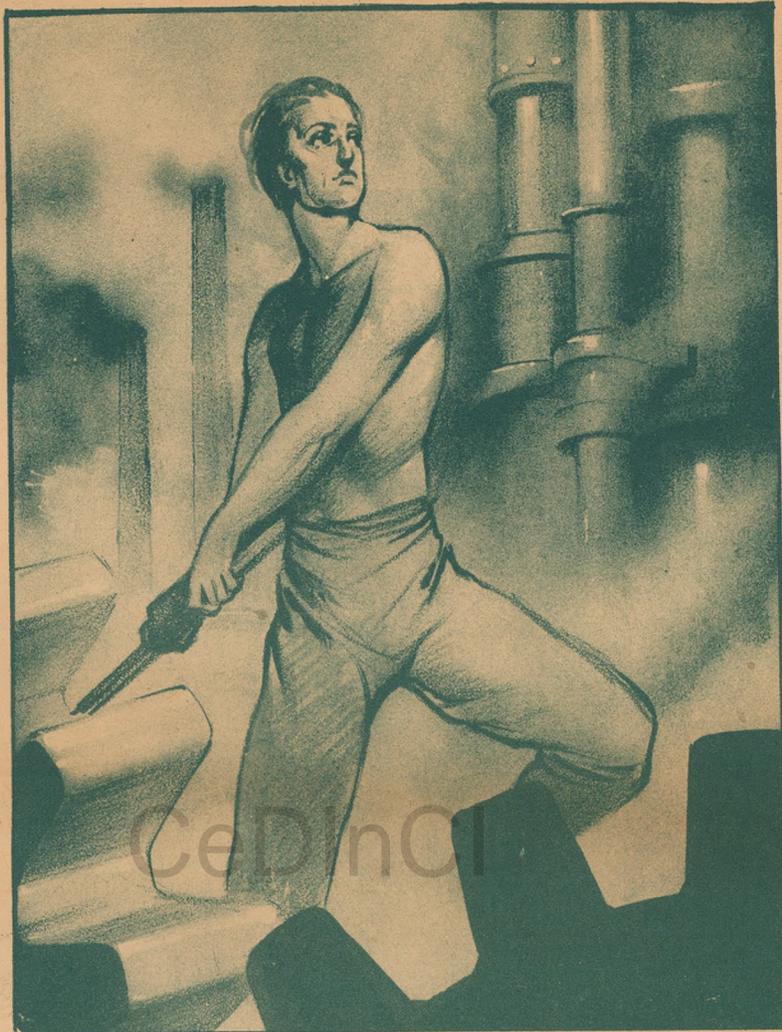
Por el artículo de Victory y Suárez publicado en el No. 12, año III (1875) de la "Revista Masónica Americana", sabemos que la fundación arrancaba de 1872, y por una carta enviada por "A. A. secretario general de las secciones en Buenos Aires" al ciudadano E. Larroque, secretario de las secciones girondinas, se puede afirmar que en Marzo de 1873 se dividía la organización en tres secciones de acuerdo a la lengua: francesa, italiana y española; las cuales se unían, para su manejo, en un comité federal, compuesto por dos delegados de cada sección.

El Fiscal de Gobierno consideró las ideas de los once artesanos detenidos, peligrosas para "la estabilidad social", pues en sus propósitos estaba el de combatir "a los propietarios", a quienes denominan internacionalmente de parásitos; y el orden político, puesto que quiere hacer del Gobierno y de las leyes, un patrimonio exclusivo de la clase obrera, erigiéndola en una oligarquía organizada para su propio provecho, en una casta privilegiada.

Desgraciadamente, a pesar de una búsqueda paciente en los archivos judiciales, no he podido dar con el expediente en que se tramitó esta causa. Las referencias contenidas en las vistas fiscales y en la sentencia, ponen de manifiesto que los procesados tenían ideas claras y precisas sobre el carácter y trascendencia del movimiento que iniciaban, lo que hace fundamentalmente importantes la lectura completa de sus declaraciones.

EL CARACTER DE LA ORGANIZACION

El señor Juan S. Fernández, fiscal de Gobierno actuante, comienza su dictamen manifestando "que se trata de una sociedad llamada Internacional, ramificación de la que existe en Europa con ese mismo nombre; que los principios socialistas de esta sociedad se descubren en la siguiente declaración..." "A continuación se detallan esos principios, deberes de los socios, etc. De la forma como se encuentra redactada la vista, se infiere que al expediente fueron agregadas actas y estatutos de la organización que por primera vez se reunieron con



times políticos los trabajadores de la República Argentina.

Los propósitos de la asociación ya han sido hechos públicos por Giménez, Nettlau, Oddone y Abad de Santillán: "combatir la funesta Asociación Internacional de los parásitos, es decir la clase que vive y goza del fruto de la tierra y de la industria, a expensas de aquellos que trabajan y sudan". Los asociados tenían como deber "rechazar toda clase de gobierno que no sea emanación de los trabajadores; que siendo el trabajador, el productor de todo lo que es útil y necesario para la existencia y bienestar de la humanidad, debe tener el derecho de dictar las leyes que rijan a la sociedad universal". Estos propósitos y estos deberes son explicados por el presidente de la asociación a fs. 11, 4, 5 y 6 vta. del expediente judicial.

Su posición política también resulta del propio expediente, pues se hace notar, por el fiscal, que "era deber de los socios sacrificarse por la emancipación social de un pueblo o de una fracción de pueblo que quiera sacudir el yugo de una tiranía cualquiera, sea mercantil, religiosa o real".

De la sentencia absolutoria dictada por el juez Dr. Hudson, sacamos detalles que completan la relación que de estas manifestaciones hace el fiscal. Para ser miembro de la asociación se requería "la calidad de obrero o presentar pruebas de sus virtudes cívicas o sociales, excluyendo a los que viven del agiotaje, a los que pertenecen a una orden religiosa y a los que explotan casas de juego o de prostitución", debiendo los aceptados como tales "promover la unión y el bienestar de la clase obrera; propagar las doctrinas socialistas; combatir la tiranía, rechazar toda clase de gobierno que no emane de los trabajadores; y

rechazar, por último, el egoísmo, la avaricia, el agiotaje, el libertinaje y la prostitución".

MARXISTAS O ANARQUISTAS

En el artículo bibliográfico de Max Nettlau, que hemos mencionado, este autor anarquista pone en duda cual era la tendencia que había predominado entre los fundadores de la sección en la Argentina de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Las citas transcritas no pueden ser más claras y terminantes. Es evidente que en todos los detenidos del año 1875 predominaba la corriente que Marx representó en el Consejo de Londres. Esto no hace sino confirmar, por otra parte, las conclusiones que se deducen de la lectura de las cartas encontradas por el militante anarquista mejicano Valdés, y reproducidas en un artículo publicado con motivo del Certamen Internacional de la Protesta. En estas cartas, escritas por militantes anarquistas de Montevideo, se habla continuamente de los "anarquistas" de Buenos Aires y de la necesidad de quebrar la influencia que ejercían.

No es mi propósito ahondar en los antecedentes de la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Buenos Aires. Me limito a sacar del anonimato los nombres de once trabajadores que pusieron las bases de la organización obrera en el país y que fueron también los primeros sobre los que una justicia organizada para la defensa de los intereses de la clase dominante quiso hacer sentir el peso de su fuerza.

La burguesía podía entonces ser generosa y un juez liberal absolvió a los acusados. De entonces acá han pasado cerca de sesenta años. Lo que el fiscal

calificó de "extravío de las ideas" y de "temerario proyecto que ha sido descubierto y ha fracasado en sus primeras tentativas", es hoy el motivo que agrupa a grandes masas de trabajadores conscientes que han comprendido, como aquellos once primeros, —al ritmo de la evolución económica— el rol que el proletariado está llamado a desempeñar en la historia de la humanidad.

Con el desarrollo del capitalismo se ha ido desenvolviendo, paralelamente, la conciencia de clase en el seno del proletariado argentino. La burguesía que ve que se precipita a su desaparición, víctima de las contradicciones del sistema económico capitalista, se defiende desesperadamente, brutalmente. Pero la clase obrera no cede. Hace sesenta años inició su organización en la porteñidad, y podía contar con la benevolencia, posible, según las circunstancias, del aparato estatal; hoy sabe que por ese lado nada puede esperar.

A la sentencia racionalista y liberal dictada por el juez Hudson el año 1875, se han sucedido las sentencias irritantes de jueces que califican, sin que las normas jurídicas hayan variado fundamentalmente, de ilícitas a las asociaciones de trabajadores, y condena a los hombres no por los delitos cometidos sino por las ideas que profesan.

Frente a la inmensa responsabilidad histórica del proletariado que tiene que luchar para llegar a comprender su rol, contra todas las formas de la propaganda nacionalista y religiosa, con el terror estatal y el desarme ideológico que dentro de su propio campo cumple la socialdemocracia, es bueno recordar a quienes pusieron las bases del movimiento, con clara comprensión de la misión de su clase.

Ernesto Jorgel

ARTE REGIONALISTA Y NACIONALISTA

No soy enemigo del folclorismo. Bien mirado, todo arte verdadero y natural, es arte folclórico. La tierra da un determinado arte como da determinada vegetación, fauna o raza de hombres, de acuerdo con su clima. Pero he observado que todos los folcloristas son patriotas, y esto ya es adular el folclorismo. El de la Patria, no es un sentimiento natural, como lo es el del terruño, sino impuesto por una falsa educación desde la escuela. Se ama al terruño, no a la Patria. Amar al terruño, es como amar a la familia, un sentimiento natural, aunque estrecho; pero no falso. Falso es amar una Patria entera, sólo porque nos ha enseñado que es una virtud amarla. El error del folclorista, está en querer cobijar su arte regional bajo una bandera y simbolizarlo con un escudo. Y esto se observa en los folcloristas de la Argentina, como en los de España, o Francia o Italia, países en los que las regiones se diferencian tanto una de otra que a veces se diferencian más entre sí que con las regiones de otros países. El italiano del norte tiene más de alemán que de napolitano. El catalán tiene más de francés que de andaluz. El porteño de Buenos Aires tiene más de gringo que de indio.

Yo amo a Buenos Aires, lo siento más que a Berlín o a Roma. Y la quiero más. Soy imperfecto y pequeño, lo reconozco, y amo más a mis hermanos de sangre que a prójimos desconocidos; pero, por eso tengo que amar igualmente a toda la tierra que va de la tropical Jujuy a la helada Tierra del Fuego? Yo amo a Buenos Aires, sí; pero también confieso que amo más a Rusia que a Salta; digo Rusia y me acuerdo de Gorki o de Lenin. Si digo Salta, sólo me acuerdo de "Güemes y sus gauchos", héroes del pasado, ya sin proyección sobre mis ideas.

Seamos regionalistas en arte, pero no patriotas. La Patria es una entidad política, una creación del hombre. El terruño es cosa de la naturaleza, pero al hacer arte regionalista, no olvidemos que, como los frutos de los árboles de nuestra región, el debe servir de alimento a todos los hombres. El arte popular, el verdadero, el folclórico, es sentido en cualquier parte, sentido y comprendido. Una zamba andina triunfa en París, los coros ucranianos en Buenos Aires.

Yo, personalmente, no siento al indio, y si siento al gringo —lo fué mi padre—. Inútil será, entonces, que un folclorista argentino, me venga a hablar de quichúas. Yo no siento la argentinidad, sino la porteñidad. Y creo hacer arte (folclórico para mañana); al hacer arte criollo-gringo, es decir, arte bonaerense, no argentinista.

Esto sin dejar de ser un "ciudadano del mundo", un hombre internacional ideológicamente, con los mismos deberes y los mismos derechos en cualquier parte de la tierra. Como el ceibo del Plata, por ejemplo, que transportado a orillas del Sena o del Ródano, hundiría sus raíces en la tierra común para absorber sus jugos y transformarlos en flores, que quizá con el tiempo fueran adquiriendo otro color y otro perfume. Porque al artista regional, al verdadero, al popular, al folclórico, le ocurre lo que al árbol: de un determinado arte, no porque se lo propone, sino porque el medio se lo proporciona. Si yo, aquí en la Bue-



nos Aires cosmopolita, hago arte criollo-gringo, hubiese hecho arte, castellano en Burgos. El que es sauce en tierra de Fierro, quizá fuera encina en tierra del Cid.

Y, observando más intensamente, comparando el arte de las distintas regiones, quizá, veamos también que su diferencia es más formal que esencial. Cambia el recipiente, no el contenido. Varía la forma, no el sentimiento. Ocurre con él lo que con los árboles, precisamente; los frutos son distintos en color y sabor, pero su fin es idéntico. Nutrir el cuerpo humano, perpetuar la vida para que ésta, reproduciéndose, proporcione posibilidades de perfeccionamiento. Tal la

misión del fruto. Y la del arte: nutrir el espíritu humano a la conquista de su fin común: la fraternidad de todos los hombres de la tierra. Y arte que no realice esto, no es arte; como fruto que no realice aquello, no es fruto.

El arte patriótico es una falsificación de arte. No así el del terruño. Este siempre habla de amor, aquél de odio. El arte patriótico es como esos frutos de seda rellenos de estopa; tienen forma de frutos, pero no lo son, produciéndose, proporcione posibilidades de perfeccionamiento. Tal la arte patriótico, artificio del ingenio

PROFILAXIS E HIGIENIZACION EN LAS FILAS DEL HITLERISMO

En el primitivo programa del "Partido Obrero", de Adolfo Hitler, figura — como nadie lo ignora — un punto en el que se trata de la anulación de las ganancias realizadas por los grandes industriales y capitalistas de las industrias de guerra. Pero ese punto, como tantos otros puntos tácticamente demagógicos de su programa, ha sido olvidado. La única inmorralidad verdaderamente culpable del capitán Roehm, ante los ojos del Führer, ha consistido, en realidad, en haber recordado inoportunamente algunos de los puntos del primitivo programa nacional-socialista. Parece que la insistencia de Roehm en tal sentido lo estaba volviendo demasiado cargoso. En

la última sesión del gabinete a que asistió el desventurado capitán planteó la necesidad de que las industrias de guerra fueran nacionalizadas. Krupp y Stinnes deben haberse intranquilizado.

Pero el Führer se apresuro a devolverles la paz. Pocos días después Roehm fué ejecutado. Cuadró la significativa casualidad de que el Führer, ese día, no pudo soportar más la homosexualidad en cuya atmósfera ha vivido toda la vida.

A Goering, el toxicómano, no lo asusta esta campaña de depuración del partido. El es puro. Ha olvidado definitivamente el antiguo programa y sigue tomando morfina y cocaína.

humano, como el falso fruto de seda y estopa, tampoco llena el fin del arte. No es arte.

¡Alabado sea el folclorista! Pero no venga un folclorista americano a quererme conducir a mí, porteño hijo de gringo, ante las ruinas del Cuzco y a quererme hacer sentir como esos hombres pretéritos. No lo comprenderé. Porque otra aberración en que caen los folcloristas, por lo común, está en creer que sólo en el pasado está la poesía. Ya me he proclamado regionalista en arte. Y creo que en la "Buenos Aires" de hoy existe más poesía que en toda la tierra que fué de Atahualpa. Un cacharó o un poncho no me hablan mucho; un automóvil o una rotativa, me emocionan. Poesía es realidad, presente, matriz de futuro. Cuando el folclorismo se esfuerza para convertirse en patriotería, deja de ser presente con horizonte al futuro. Se hace pasado.

Yo creo que un gringo carpintero o empedrador de estos que veo todos los días, es más poético que todos los amautas de la corte del Inca o que todos los Santos Vega, casi místicos. Y una acordeón más hermosa que una quena, a la que jamás he oído. Creer lo contrario, es patriotismo, no folclorismo. Es componer sentimientos regulándolos con una idea. Y en este caso, una idea impuesta como es la de Patria. Para eso, prefiero regular mis sentimientos, con una idea por mí adquirida, como es la idea del internacionalismo, y para creer en lo que no he visto ni oído, prefiero creer en la poesía de Rusia, que diera a Nekrasoff, o Dostoiesky o Kuprin, que tan soñados cielos abre a mi ideología; y no en la poesía de Juan Calchaquí, u Olerá o Tupac Amará, para mí nombres casi sin sentido, como no sea el de la atracción que inspira todo mártir.

Cierto que éste no será el sentir de Ricardo Rojas, por ejemplo, folclorista sincero que, a veces, desvirtúa su sentir y lo deja infiltrar con la falsa idea de la Patria. Y Rojas es argentino como yo, pero él tiene mucho de indio y yo, nada. El, siente el aborigen y yo el gringo. Esto prueba que el folclorismo racial, producto de la región, es el auténtico. El otro, el que se deja torcer por la idea de patria, es falso. Porque jamás una Patria posee uniformidad de regiones, de razas y de costumbres. Resultando de las pasiones bélicas de los hombres, la Patria es siempre un agregado de rapiñas y crímenes. Y nunca lo que sea el producto de las bajas pasiones humanas, podrá inspirar el arte —el verdadero, el popular—. La prueba está en que el himno de ninguna nación es una obra de arte. Ni la Marsellesa.

Yo soy folclorista bonaerense. Amo a mi ciudad de Buenos Aires. Más aún: amo a los barrios del sud de Buenos Aires, donde he vivido siempre, más que a los del Norte. Y a ellos canto. Aunque sin olvidar que si yo no fuese imperfecto como soy, debería amar a cualquier ciudad como a Buenos Aires y a cualquier madre como a mi mamá y a cualquier prójimo como a mí mismo. El ideal es ser artista regionalista, sintiéndose inter-regionalista, hacer como el árbol: dar frutos característicos del lugar y del momento, pero que ellos sean para todos los hombres.

Alvaro Yunque.

El autor de las "Bases" es en general considerado como el pensador de mejor calidad que ha tenido la Argentina. Aun para aquellos que no titubaban en calificarlo de vulgar plagador o "improvisador de talento" (Groussac), resulta por encima de toda discusión su aporte ideológico a la organización constitucional del país y la justicia de las normas que dictó para el ulterior desenvolvimiento nacional. Es el ídolo de liberales y demócratas y los "teóricos" máximos y mínimos de la Casa del Pueblo le conceden la importancia que regatean, hasta reduciría a cero, a Marx, Engels y los grandes pensadores del socialismo científico. Últimamente del lado del fascismo criollo ha partido la intención de "superarlo", pero, como es lógico, sin tocar para nada el fondo de su doctrina y quedándose en la fórmula del ataque al "liberalismo podrido".

Sólo al marxismo cabe realizar un estudio científico de la obra albertiana. En ese ensayo nos proponemos señalar algunos aspectos relativos al origen de sus ideas, determinadas no por un "impulso divino" ni por "la fuerza mágica de su personalidad", sino por el medio material en que creció y se desarrolló, por las condiciones objetivas de existencia de la sociedad en que vivía. Ubicamos

Buenos Aires entendemos a la vez "provincia" y "metrópoli", — y el resto del antiguo virreynato se manifestó en luchas de tal naturaleza que la misma campaña de la independencia no logró aminorar. Varias provincias — Alto Perú, Paraguay, Uruguay, — se separarían del ex virreynato. Otras, nada que verían saber del poder centralista de Buenos Aires y hasta algunas de ellas trataron de constituirse independientemente, como la República de Entre Ríos.

Por aquel tiempo "el interior constituía la parte más poblada y rica del virreynato y el litoral la más atrasada y pobre" (Juan Alvarez: Estudio sobre las guerras civiles argentinas, pág. 19). En el interior se desarrollaban algunas industrias propias, locales, cuyos productos no llegaban al mercado de Buenos Aires debido a la carestía de los fletes y a la competencia extranjera que aquí imperaba. Alberdi diría con marcado desprecio de buen "tendero" años después en las "Bases" que entonces "se oponían con orgullo a las ricas telas de Europa los tejidos groseros de nuestros campesinos". (Edición Cultura Argentina, pág. 67).

Buenos Aires, en cambio, vivía de la exportación de los productos de su ganadería que se pagaban con artículos

laderos" y el incremento de una pequeña burguesía de negociantes al menudeo y dependientes. Al mismo tiempo se desata la ofensiva contra las supervivencias del régimen esclavista: la Asamblea del año 13 proclama la libertad de vientres y anula las mitas, los yanacozgos y todo servicio personal de los Indios. Estas medidas, que en la historia oficial pasan por hijas del espíritu generoso y liberal de la época, van contra los privilegios del tiempo de la colonia y tienen por objeto incorporar al régimen del salariado a centenares de esclavos y ofrecer condiciones de amplia tolerancia y hasta de conveniencia económica para hacer caer en la sumisión capitalista a indios y gauchos, cuyas correrías constituían un peligro para la vida ciudadana.

Según los teóricos de la Casa del Pueblo (ver Américo Ghioldi: El socialismo en la evolución nacional, pág. 8), este período corresponde a la "titulada acumulación primitiva" que analiza Marx en el cap. XXIV del Libro Primero de "El Capital". A nuestro modo de ver debe tenerse primordialmente en cuenta para comprender tal período, que los hacendados y comerciantes de Buenos Aires se afirmaban como clase domi-

planteaban confusamente la existencia de la clase explotada. El filósofo Hegel enseñaba el método para una interpretación racional del mundo envuelto en las brumas de la abstracción y el misticismo. Los economistas clásicos ensayaban una explicación y un justificativo de las leyes de la sociedad capitalista. Se estaba en vísperas de la aparición del socialismo científico.

Frente a ese torrente de ideas que llegaban a Buenos Aires —Echeverría, de regreso de Europa fue un excelente difusor de ellas.— no podemos decir, como Groussac, que Alberdi se limitara a copiarlas y repetirías, ni tampoco como ingenieros que "los saint-simonianos argentinos tuvieron su hombre representativo en Esteban Echeverría" (pág. 608. "La Restauración") con el agregado que "las tendencias de la escuela saint-simoniana fueron mejor comprendidas por Alberdi" (pág. 648).

Es inadmisibles igualmente la siguiente afirmación del mismo autor —compartida por los novísimos historiadores, en primera fila por los socialistas—: "Alberdi más dado a leer a Leroux y Lammenais, manifestaba ya (en 1836) "ciertas inquietudes de hacer político socialista" (pág. 619). Completada con esta otra: "Alberdi era fundamental-

pleno. Todavía se devoraron los libros de Helvecio y Holbach. Todavía se aprende política en el Contrato Social. ¿Qué otra cosa es esta que haberse estancado en el siglo pasado?... ¿En qué consisten los excesos del siglo pasado? En haber comprendido el pensamiento puro, la idea primitiva del cristianismo, y el sentimiento religioso, bajo los ataques contra la forma católica. En haber proclamado el dogma de la voluntad pura del pueblo, sin restricción, sin límite. En haber difundido la doctrina del materialismo puro de la naturaleza humana" (pág. 124). Combatía también al materialista Condillac arguyendo que existen "ciertos hechos que pasan en el alma independientemente de los sentidos" y que en "algo difiere siempre la inteligencia de la sensibilidad" (pág. 240).

Sus preocupaciones filosóficas lo llevan, pues, a reivindicar a la religión planteándole sobre una base que pretenda superar la "forma católica", es decir la forma feudal traida por España, no deja por eso de ser menos embudo. Palabras suyas son éstas: "Suprimase la religión, se mutila al hombre. La religión es el fundamento más poderoso del desenvolvimiento humano. La religión es el complemento del hombre" (T. 1 pág. 116). No era distinta la posición de la burguesía europea obligada a oponer nuevas formas de engaño al despertar de la conciencia de las masas. La "gente bien" del litoral argentino, y especialmente los hacendados y burgueses de Buenos Aires, tenían un mundo por delante para "civilizar". Ellos sabían que esa "civilización" era incompatible con la cruz de los conquistadores, símbolo de la "barbarie" y del "atraso" de Sud América, más que tampoco los "excesos del siglo XVIII" con su "doctrina del materialismo puro de la naturaleza humana", podían conciliarse con la organización de la sociedad argentina en una "forma propia y adecuada" al ejercicio y desenvolvimiento de su privilegio de clase dominante.

a) Lograr la conciliación de Buenos Aires con el resto del país. Por consiguiente, terminar con la guerra civil, dominar a los caudillos provinciales y regionales y poner la soberanía nacional en manos de un poder central unificado.

b) Apurar el proceso de la transformación de la campaña, destruyendo o asimilando a los indios, haciendo de los gauchos peones de estancia y obreros salarizados y poniendo un freno a las montoneras;

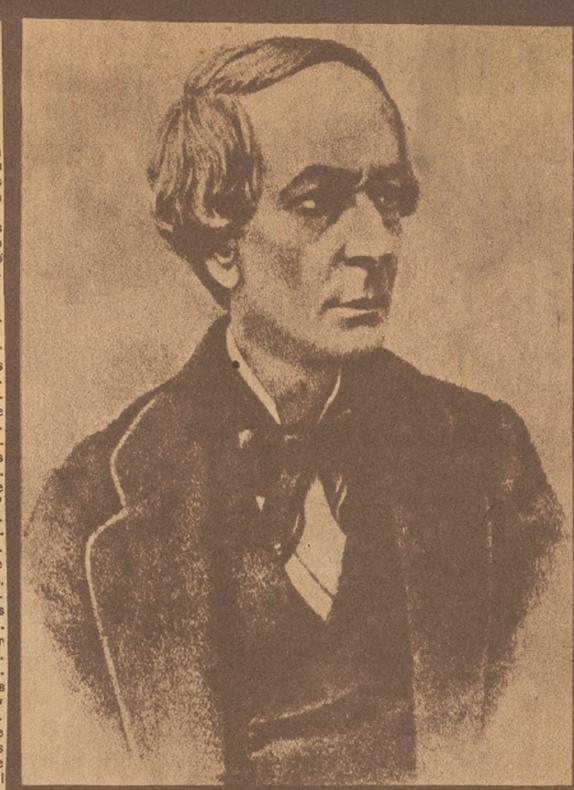
c) Destruir hasta los últimos vestigios de las "groseras" industrias del tiempo de la colonia y abrir los puertos a las mercaderías del mundo entero para inyectar en el territorio nacional la sangre del capitalismo floreciente y

d) Incorporar definitivamente a Argentina al mundo capitalista.

Alberdi comprendió desde el primer momento que ninguno de los dos bandos que se disputaban la supremacía política en el país, unitarios y federales, constituían una garantía del cumplimiento de esas condiciones. Era necesaria una labor unificadora, pero planteando la solución de los problemas en un terreno más elevado. ¿Cómo podía realizarse una labor de esa naturaleza? Los jóvenes que en 1837 fundaron el "Salón Literario" se proponían dar contestación a esa pregunta. "Es, pues, del pensamiento — afirma Alberdi en el discurso inaugural — y no de la acción material, que debemos esperar lo que nos falta" (pág. 265, Tomo I). Pero como el pensamiento está determinado por las condiciones materiales de existencia, y además, debe establecerse el contenido y carácter de tal "pensamiento", prestemos atención a la frase que agrega: "Por fortuna de nuestra patria, nosotros no somos los primeros en sentir esa exigencia, y no venimos más que a imitar el ejemplo dado ya en la política por el hombre grande que preside nuestros destinos públicos". Ya esta grande capacidad de intuición, por una habitud virtual del genio, había adivinado lo que nuestra razón trabaja hoy por comprender y formular; "había ensayado de imprimir a la política una dirección completamente nacional": de suerte que toda nuestra misión viene a reducirse a dar a los otros elementos de nuestra sociabilidad una dirección perfectamente armónica a la que ha obtenido el elemento político en las manos de este hombre extraordinario" (pág. 265, subrayado por A. M.).

Comprobemos aunque sólo sea someramente y sin entrar en detalles, que podrían ser motivo de otro trabajo, si realmente el hacendado modelo Juan Manuel de Rosas reunía méritos suficientes para dar contenido al homenaje que tan calurosamente le rinde Alberdi, sin perder de vista las cuatro condiciones que corresponden a la idea albertiana de la "soberanía nacional".

1. Es indudable que Rosas buscó, desde su primer gobierno, y lo logró en cierta medida durante un tiempo, la fórmula de transacción entre los libre-cambistas del litoral y los productores de las otras regiones, obteniendo así un equilibrio que repetía, sobre una



2. Dos factores principales franquearon a Rosas el camino del poder: a) el levantamiento de los gauchos de Buenos Aires, y b) la descomposición de las fuerzas gobernantes.

Considerable número de gauchos se alzaron en la provincia. La presión de abajo era tan fuerte que hasta de Santa Fe y otras provincias salieron centenares de gauchos en dirección a Buenos Aires. (El levantamiento del mestizo Indio Molina, por ejemplo). Rosas se convirtió en la única autoridad reconocida por el gauchaje. "La ayuda que le prestó el caudillo López de Santa Fe se debe precisamente a la importancia que adquirió ese movimiento de masas. Mientras tanto, Lavalle y Paz sufrieron serios descalabros. La ejecución de Dorrego lo hundió aun más ante la opinión popular. Buenos Aires no tenía gobierno. De modo que si, por una parte, Rosas se convertía en el representante del gauchaje y de los caudillos del interior, por la otra se le abrían las puertas al acordarse en la legislatura de 1835 facultades extraordinarias, votaron a favor de ellas miembros de "las familias más antiguas y mejor colocadas de Buenos Aires y que representaban al alto comercio y la alta industria", personas que se "distinguían en el clero, la medicina, la ciencia y el foro", políticos "que habían formado parte de congresos y asambleas constituyentes anteriores", militares "que pertenecían a los ejércitos de la Independencia" (A. Saldías, Historia de la Confederación Argentina, Tomo II, pág. 258). Saldías concluye así: "Todos, con muy pocas excepciones, estaban de acuerdo en la necesidad de investir a Rosas con la suma del poder público". Juan Manuel de Rosas era el único que podía asegurarles un gobierno de "orden" frente a la "anarquía" reinante.

La militarización de la provincia de Buenos Aires sobre la base del movimiento de masas desencadenado, consolidó el predominio político del gobernante y creaba las condiciones para

Juan Bautista Alberdi, el

lo en su época es la primera condición para descubrir el contenido de su influencia en este país semicolonial, dependiente del imperialismo, que se llama República Argentina.

LA EPOCA

Alberdi nació en la ciudad de Tucumán, envuelta en el velo de la colonia en 1810. Quince años después bajó a Buenos Aires donde continuó sus estudios alternados durante un tiempo con el trabajo en un comercio de telas. Esto hace decir a Groussac que "su segunda profesión fue la de tendero". Hay un fondo mayor de verdad que el supuesto en tal afirmación ya que Alberdi fue, como lo demostraremos a continuación, un exponente típico de esa burguesía incipiente de hacendados, comerciantes, importadores, etc. que por entonces crecía en Buenos Aires.

El país vivía bajo la sacudida de la revolución de Mayo que irrumpió en pleno mundo colonial, poniendo al descubierto el contenido atrasado, feudal, de las relaciones económicas existentes y desatando y entrecuchando fuerzas que estaban comprimidas. Cuando los hacendados y la incipiente burguesía criolla substituyeron en el poder a los representantes del rey de España, el antagonismo entre Buenos Aires — por

manufacturados traídos de Europa. Su interés estaba, evidentemente, en extender el mercado hasta el interior para estos artículos, lo que redundaría a su vez en beneficio de la venta de sus productos ganaderos. Detendábase el interior u omenio sus aduanas locales y ruetas sucesivos de tránsito a los efectos extranjeros que pretendían traspasar sus fronteras.

La agudización del antagonismo entre las dos regiones del país, traía como consecuencia el aislamiento del interior que paulatinamente trocaba su riqueza en atraso y miseria, mientras su población se consumía en la guerra civil.

Pero en Buenos Aires surgían, sobre la base del intercambio con el exterior, los primeros "saladeros" y adquiría

un mayor desarrollo técnico la industria de la conservación de la carne y del aprovechamiento del cuero y sebo. Más tarde se dictan leyes tendientes a transformar al gaucho libre e indócil de la campaña en un peón asalariado (leyes contra la vagancia y el robo de ganado, prohibición de sacrificar animales con el solo objeto de aprovechar el cuero, etc.) y el régimen feudal que dominaba se va quebrando por la aparición de una capa de asalariados en los "sa-

lados", al vincularse al mercado mundial, por medio del comercio de importación del cual dependían para dar salida a sus productos. El proceso histórico de la formación de una clase de asalariados frente a los propietarios de los medios de producción, se realiza, pues, bajo el signo de la sumisión de estos últimos a los intereses industriales del mercado mundial y no de manera absoluta a un impulso de desarrollo nacional independiente. Las ganancias derivadas de la apropiación de la tierra y de los medios de producción se transformaban en capital, en buena parte, fuera del país. He ahí la causa del carácter semi-colonial de la Argentina. Debido a tal causa, la lucha contra los resabios feudales ha sido siempre frenada antes de terminar su proceso

La revolución democrático-burguesa está hasta hoy por realizarse en el país; pero se hará en otras condiciones, dictadas por la situación nacional e internacional de la época y por la existencia de un proletariado cuya vanguardia le da la conciencia de sus fines.

FUENTES IDEOLOGICAS

En medio de estas condiciones materiales aparece Alberdi estudiante, tendero, poeta, músico, petimetre, redactor del periódico "La Moda", fustigador de costumbres como su admirado Larra a quien imita con el seudónimo de Figarillo. El nombre de su periódico es todo un símbolo de la época, porque, al igual que la gente pudiente de Buenos Aires, quiere, acompañado por los jóvenes románticos de su generación, seguir la moda europea, pero en sus filósofos, economistas y críticos, aunque sin dejar de reivindicar para el Río de la Plata una "filosofía" propia autóctona, "porque nuestros espíritus quieren una doble dirección extranjera y nacional" (Obras Completas, 1886, Tomo I, pág. 266). Su información es en buena parte de segunda mano, sin duda alguna, y adquirida leyendo la "Revista de Ambos Mundos" y la "Revista Enciclopédica" tanto como desmenzando a Lermínier y Cousin que lo proveyeron de una buena dosis de filosofía alemana.

La revolución de 1830 había abierto en Europa una ancha vía a la consolidación del dominio de la clase burguesa. Luis Felipe, el rey burgués, aparecía a la cabeza de la monarquía constitucional de Julio, que aseguraba a la clase dominante la libertad para enriquecerse y desataba la ofensiva contra la clase obrera cuyas primeras organizaciones independientes comenzaban a despuntar. La burguesía arrojaba por la borda su "materialismo" de la hora revolucionaria y colocaba de nuevo en los altares, ahora puestos a su servicio, a los viejos ídolos. Mas también los ingenios más agudos de la época intuían vagamente que la nueva sociedad surgida de las entrañas de la feudal traía en su seno nuevas y más decisivas contradicciones. Fourier, Saint-Simón y Owen proyectaban sociedades químéricas y

mente, un economista utilitario a la manera de Bentham y "un socialista humanitario" en el estilo de Leroux (pág. 653). Ingenieros atribuye influencia saint-simoniana —es decir del tipo utópico — no solo en Alberdi y Echeverría, sino también en Sarmiento, Mitre, etc. "El movimiento saint-simoniano argentino — dice — señala el punto de divergencia definitiva entre la evolución del espíritu hispano-colonial y el nacimiento de una mentalidad argentina" (pág. 621. El subrayado es nuestro, A. M.).

Un planteamiento de tal naturaleza, originado en el traslado mecánico, tan característico a los ingenieros, de situaciones europeas sin tener en cuenta las fuerzas económicas y sociales a que corresponden — lleva lógicamente a la conclusión siguiente: "la mentalidad argentina" nacida bajo la influencia del socialismo utópico, se completa y desarrolla con el "socialismo científico" de la Casa del Pueblo. Todo esto queda en el aire. El saint-simonismo de Alberdi, Echeverría y otros prohombres argentinos es una abstracción muerta, impuesta por historiadores parciales que consideran a las ideas como "cosas en sí", independientes de la realidad material.

¿Cuál es el valor de las intuiciones geniales de Saint-Simón ante las cuales rinden homenaje los creadores mismos del socialismo científico? Digámoslo con palabras de Federico Engels: "Saint-Simón insiste muy especialmente en que lo que a él le preocupa siempre y en primer término es la suerte de "la clase más numerosa y más pobre" de la sociedad... Pero el concebir la Revolución francesa como una lucha de clases entre la nobleza, la burguesía y los desposeídos era un descubrimiento genial para el año 1802" (Anti-Dühring — Cent — pág. 283).

¿Hay algo de esa preocupación y de ese descubrimiento en la obra de los prohombres citados? Evidentemente no. No lo hay porque ellos acientaron al capitalismo en su conjunto como al régimen perfecto y a la burguesía como clase dignamente gobernante. Lo que a ellos les preocupa en primer término es la incorporación de la Argentina al mundo capitalista. La retórica más o menos saint-simoniana que emplean, no constituye más que un adorno.

Las condiciones en que se desenvolvía la sociedad en el Río de la Plata, los "ideales" de los hacendados y comerciantes se reflejaban en los jóvenes de la "Asociación de Mayo", en Echeverría y Alberdi principalmente, que asimilaban y seleccionan los conceptos europeos "sin sobrepasar los límites impuestos por los intereses sociales que representaban. Curioso es hacer notar el ardor con que el último de los nombrados se vuelve en el ataque de los materialistas franceses del siglo XVIII y en general contra las ideas revolucionarias del 89. "Porque se ha de saber — dice — que en Sud América donde las ideas extremadas del siglo 18 han tenido y continúan teniendo una realización más com-

EL APOLOGISTA DE JUAN MANUEL DE ROSAS

Debían buscar otra salida, Alberdi la concreta en la fórmula siguiente: "Los principios son humanos y no varían; las formas son nacionales y varían" (pág. 110). ¿Cuáles son esos invariables principios humanos? El mismo lo ha dicho: los principios religiosos, las leyes generales del espíritu humano. El Espíritu, la Razón, la Idea, Dios libre de ataduras escolásticas, pero Dios al fin; he ahí los inventos de los ideólogos de la burguesía para mantener adormecida la conciencia de las masas. Ellos corresponden al sentido de la sociedad capitalista basada en la conquista del beneficio y en la explotación del trabajo ajeno, bajo una máscara de libertad política y de iguales posibilidades a todos para la adquisición de la riqueza. El libro desarrollo del espíritu burgués se expresa en la siguiente sentencia albertiana que parece arrancada de los pobres pasajes

de Hegel: "Nuestra revolución es 1802" de desarrollo del espíritu humano y tiene por fin este mismo desarrollo" (pág. 262). Y en otras partes habla del "espíritu humano" como realización de las doctrinas del Evangelio.

¿En qué consisten las formas nacionales que varían? En la aplicación de esos "principios universales" a la realidad del país. Repitámosnos sus mismas palabras: "Hemos vencido a España por las armas, pero nos posee todavía por muchos respectos. Conserva entre nosotros un fondo de poder, fragmentos de tiranía, restos de feudalismo que es menester aniquilar, para conseguir un vuelo más rápido y libre. Este poder ibérico consiste en cien hábitos, cien tradiciones intelectuales, morales y materiales que se mantienen entre nosotros" (pág. 248). Consiste, por lo tanto, en librar la batalla contra el feudalismo, en asfixiarlo y eliminarlo de sus coloniales guardias. Consiste también "en la idea de una soberanía nacional, que reuna las soberanías provinciales, sin suborberlas en la unidad panteísta" (pág. 116). Esto es: en la idea del Estado nacional burgués que permitiera al país un desarrollo independiente al igual de los grandes países de Europa. Para ello era menester:

base distinta creada por la nueva situación histórica, el existente en tiempos del virreynato. La fórmula de transacción debía apoyarse, sobre el reparto de las entradas del Puerto y Aduana de Buenos Aires entre todas las provincias; recién con la federalización de Buenos Aires, medio siglo después, tuvo una base legal. Obtener ese equilibrio era relativamente más fácil con las provincias del interior, cuyo puerto natural de salida estaba en Buenos Aires, y del que, a pesar de ser el vehículo de introducción de la manufactura extranjera y del capitalismo, no podían prescindir del todo sino a costa de sucumbir en el aislamiento. Con mayor encono se desarrolló la lucha, nacida de un antagonismo económico más profundo, entre Buenos Aires y otras provincias del litoral, lucha de la que participó el Uruguay cuyo puerto se vio con frecuencia bloqueado por la política económica rosista.

de Buenos Aires. En sus manos se concentraban los elementos necesarios para el gobierno unificado del país.

3. El caudillo de los gauchos era también el amigo de los indios y el "amparador" de los quinientos mil negros que había en Buenos Aires. Su amistad con los indios constituía una garantía para el gobierno, facilitando la incorporación de ellos al capitalismo y ayudando al apastamiento de las tribus indómitas. (En la expedición de 1839 se mataron y aprisionaron 6.000 indios, se rescataron 2.000 cautivos, y las fronteras del país se extendieron hasta las inmediaciones de la cordillera de los Andes y el sur del Río Negro). La firma de un tratado con Inglaterra aboliendo el tráfico negroero fue obra del gobierno de Rosas.

Las clases pudientes de Buenos Aires comprendieron el significado que en esos momentos tenía la personalidad del caudillo de la provincia y así fué que

la incorporación de esas masas al Estado, cuya "soberanía nacional" entreviera Alberdi. Este llegó a decir en un artículo de "La Moda" (1837). "Ecos que repugnan el color punzó (emblemático de los federales de Rosas) debieran ver que lo lleva sobre su seno, el pueblo, que es mejor que ellos, y que honra todo lo que toca".

Tiene, por consiguiente, su fundamento y explicación la apología que hace del "tirano" encarnaba Rosas en los primeros años de su gobierno, la seguridad y la esperanza de las clases dominantes argentinas. Pero a medida que se iba distinguiendo "por su espíritu de restauración de los resabios coloniales" (expresión de Alberdi un cuarto de siglo más tarde), su alejamiento de las clases dominantes se agudizó. Poco a poco fueron desfilando en dirección al extranjero, los que durante veinte años lucharan por la efectiva incorporación de la Argentina al mundo capitalista, aunque fiera creando las condiciones para la entrega de los puestos fundamentales de mando de su economía a la banca extranjera.

En 1838 parte Alberdi para Montevideo e inicia entonces el ciclo más importante de su vida.



Alfredo Monte

LA CIENCIA AL SERVICIO DE LA TECNICA

En 16 años la física se ha desarrollado en la U.R.S.S. en considerables proporciones. El Instituto Psicotécnico, el de Óptica, el de Electro-Física, el de Electro-Técnica en Leningrado, el de Electro-Técnico en Kharkow, el Instituto Físico de la Universidad de Moscú, están profundamente provistos de los elementos necesarios, son grandes centros de investigaciones científicas y participan de un modo muy notable en el desenvolvimiento de la física mundial.

El Instituto Físico-Técnico de Leningrado al cual están ligados muchos de los anteriores, realiza trabajos de una enorme importancia para toda la Física en la U.R.S.S.

Dos ideas esenciales presiden estos trabajos, que han sido formuladas hace ya 15 años por el fundador y director del Instituto, el académico Joffe y apli- una tenacidad extrema.

1) Siendo un hecho que la física ejerce una gran influencia sobre el progreso de la economía nacional, las investigaciones en gran escala deben efectuarse únicamente en Instituto especiales y no estar diseminadas en los laboratorios agregados a las cátedras de Física de las escuelas superiores.

2) Estos institutos deben estar organizados de tal manera que el intervalo que separe el estudio del fenómeno físico y la aplicación técnica del resultado de dicho estudio sea el más corto posible.

En tales institutos es más fácil asegurar la influencia recíproca de la Física y la Técnica.

Su acercamiento enriquece en primer lugar la Física con nuevos problemas surgidos de la práctica y en segundo lugar permite aplicar en los estudios físicos métodos y aparatos técnicos con los cuales se ha experimentado largamente. Estas ideas han sido muy bien acogidas por el Gobierno Soviético y están enteramente de acuerdo con la línea que éste se ha trazado con miras a un desarrollo sistemático de la Ciencia y a la creación de condiciones que aseguran la influencia más grande posible de esta última sobre el desenvolvimiento de la Técnica.

El desarrollo de la Física en la U. R. S. S. ha llevado a la creación de un nuevo tipo de institutos: los físicos técnicos de los cuales el primero es el de Leningrado. A principios del '5º plan quinquenal, Joffe presentó un plan de organización de varios institutos físico-técnicos en las principales ciudades de la Unión. En 1930 estaba ya instalado y comenzaba sus trabajos el de Ucrania y en el curso de los pocos años transcurridos desde su fundación la fisonomía científica del Instituto se ha delineado muy neta: Su actividad se desarrolla principalmente en dos direcciones: el estudio del núcleo atómico y el de las temperaturas extremadamente bajas.

El primer problema es uno de los más interesantes e importantes de la Física moderna y gracias a los éxitos de la Física experimental conseguidos en estos últimos tiempos nuevas perspectivas se abren en este dominio. En varios laboratorios del mundo se elaboran métodos de reacción sobre el núcleo atómico por protones rápidos y otros fragmentos obtenidos por medio de la aceleración en un campo eléctrico poderoso.

Los trabajos de L. B. Rosenkevitch sobre la teoría cinética de reacciones químicas tiene igualmente una gran importancia.

Estos grandes éxitos han determinado la afluencia de muchos sabios venidos de otras ciudades de la Unión Soviética y también de extranjeros que vienen a trabajar al Instituto.

Las conferencias convocadas regularmente para discutir problemas de Física teórica tienen carácter internacional y gozan de gran popularidad.

Las revistas que desde hace 2 años edita el Instituto en lenguas extranjeras, tienen una importancia particular porque establecen relaciones entre los físicos extranjeros y los soviéticos.

El Instituto aporta un gran apoyo a los laboratorios científicos industriales participando en calidad de consultante y por su parte los prácticos de la Industria pueden venir a trabajar al Instituto.

IGUAL QUE SANTA TERESA NEUMANN



No come hace doce años; no bebe hace siete y lleva seis sin dormir

O'FLAHERTY EN LA U. R. S. S.

Si se quiere saber cómo es Liam O'Flaherty puede leerse su libro "Cómo está Rusia", difundido en español por la Espasa-Calpe. Pero si lo que quiere saber es, en realidad, algo sobre Rusia, no me parece recomendable su libro. O'Flaherty viajó a Rusia en un barco soviético y distribuyó su mes de permanencia en la U. R. S. S. entre dos ciudades: Leningrado y Moscú. Su libro es la historia de sus reacciones personalísimas ante algunos hechos y algunas personas con que tropezó. Las causas profundas de esos hechos o la seriedad de las vinculaciones entre las particularidades individuales y el hecho supremo que es la U. R. S. S., no le interesan. No trata de indagarlas. Esto se acomoda a sus gustos y a sus necesidades inmediatas o no se acomoda. Esto es, bueno, o malo. Lo aprueba o no lo aprueba. Si O'Flaherty tiene hambre — el hambre de O'Flaherty es siempre descomunal impaciente — y además ganas de beber cerveza — la sed de O'Flaherty es siempre, también, impaciente y descomunal — es necesario que se le proporcione sin dilaciones qué comer y qué beber en abundancia. Si esto no ocurre O'Flaherty maldice de la U. R. S. S., de la Revolución y del comunismo y soñará con su país. Pero si ha comido y bebido bien en cantidad y calidad y se le habla con reservas contrarrevolucionarias estará dispuesto a romper lanzas o platos o botellas en defensa del comunismo, de la Revolución y de la U. R. S. S. El libro de O'Flaherty

no es otra cosa, en definitiva, que un paseo intrascendente, a través de la U. R. S. S., de un temperamento pintoresco y en ocasiones interesante a causa de sus impulsos súbitos, contradictorios y arbitrarios muchas veces.

Pero, a pesar de esto, la sensibilidad de O'Flaherty — buena madera humana desnaturalizada por el Occidente — no deja de percibir, en la U. R. S. S., la presencia de una fuerza nueva y poderosa que marcha, incontrastablemente, hacia la salvación del hombre. Yo confieso — me sentí humilde, infinitamente más pequeño que esta fuerza que me rodeaba.

O'Flaherty no quiso conocer los koljoses, las fábricas, el interior del país, la obra, en una palabra, de la edificación socialista. Pero cuando atravesó, de vuelta, la frontera de Polonia, se sintió solo y deprimido. Me pareció — escribe — que abandonaba el campo de batalla, que era el campo del honor, donde al menos podía haber muerto bellamente en el noble empeño de mejorar la dignidad humana y, lejos de ello, huía de las filas para comer y beber degeneradamente. El espectáculo de las capitales — Varsovia, Berlín, París y hasta Londres — le molesta. Le molestan la hipocresía, la estupidez, el egoísmo y la crueldad europeas y su grosero materialismo de festines brutales y de burdeles. Echa de menos la sobriedad, la vehemencia, el fervor y la vitalidad — nuevo estado de conciencia de las masas — al que llama equivocadamente religión — de los que intentan en la U. R.

S. S. la construcción de un nuevo mundo, y conchiya con esta confesión desconsolada que es una explicación y una justificación de su libro:

Me sentí perdido, descaído de los campos, demasiado viejo y degenerado para pertenecer a la religión bolchevique, demasiado inteligente para adorar el fracaso degradante de lo que fué un tiempo la civilización europea. — C. I.

amado y respetado

ROMA, 3 (A. P.). — El Sr. Mussolini partió de esta capital para dirigir la palabra a los fascistas de varias ciudades del norte de Italia. Se cree que entre 250.000 personas le escucharán el sábado próximo en la plaza mayor de Milán. El domingo el jefe del gobierno italiano hablará en Cremona y luego en algunas pequeñas ciudades industriales. Se han reforzado los efectivos policiales para proteger la vida del Sr. Mussolini y han sido encarcelados como medida de precaución algunos centenares de elementos políticos sospechosos, en su mayoría socialistas y comunistas.

("La Nación", 4 de Octubre de 1934).

mas cuestion los niños

Se sabe que durante la guerra europea murieron 20.000.000 de hombres, que 30 millones fueron seriamente heridos, que 10 millones quedaron inútiles. Tal es el saldo trágico de su balance en lo que se refiere directamente a su víctima: el hombre.

Pero ¿cuánto costó en metálico, en valores canjeables? Fíjese un célebre economista. asegura que los gastos de los Estados alcanzaron a 30.000 millones de dólares; pero el historiador americano Fridman afirma, como consecuencia de sus investigaciones, que esos gastos pueden calcularse en 200.000 millones de la misma moneda. Otros cálculos establecen que la suma global gastada en la guerra contiene es once veces superior a todos los gastos militares realizados en el mundo durante los 120 últimos años anteriores a 1914.

★ NUEVA REMISA ★

Redacción y Administración: Avenida de Mayo 778
BUENOS AIRES

Aparece Mensualmente Precio: \$ 0.20

Suscripción por 6 números: \$ 1.20
" " " 12 " " \$ 2.40

La dirección no se responsabiliza por las opiniones vertidas por sus colaboradores. Los originales no se devuelven.

Nuestro Director se Dirige a la Opinión Pública de Este Gran País

El país ha asistido conmovido al desarrollo del debate sobre los armamentos. No era para menos. Estaban en juego la tranquilidad y el prestigio de la Patria, encarnada en la simbólica figura de nuestros austeros y valientes generales, representada en lo que tiene de más noble el sentimiento de la nacionalidad, del hogar y de la religión, en las medallas que como estrellas en un cielo de gloria cubren el pecho de nuestros más preciados ciudadanos.

La maledicencia, la calumnia rastrera y vil, todo cuanto tiene de inferior lo más bajo del instinto irrefrenado de la oposición se había lanzado como ávida gaviota sobre la tripa de saladero de la

honorabilidad de los hombres que dirigen, con mano firme y ruta segura, los destinos de la Nación.

Nuestros generales, nuestros hombres de gobierno, la más sana y viril oficialidad de nuestro Ejército, los representantes de las Fuerzas vivas, la flor y nata del comercio intermediario, todo, todo, había sido alcanzado por el barro sacudido por los reptiles de la incompreensión.

Pero la luz se ha hecho. La luz se ha hecho y ha cegado a quienes pretendían sumirnos en las tinieblas. El calumniador ha recibido su castigo. El dedo de la opinión pública lo señala. Los sentimientos de nuestros ciudadanos, com-

prensivos de la necesidad de un ilimitado horizonte para los destinos de nuestro progreso, han desterrado de sus corrazones al blasfemo.

Y no podía ser de otra manera. ¿Era posible que se dudara de la honorabilidad de nuestros generales? ¿De nuestros oficiales? ¿De nuestros embajadores? ¿De nuestros financistas? ¿Para qué habían entonces llegado a generales, a oficiales, a embajadores, a financistas? ¿Para qué?

La justicia se ha abierto camino. El calumniador ha sido devorado por el monstruo de cien cabezas de su propia calumnia. El procesador ha sido procesado. Ya podemos decir: la verdad ha

sido dada; se ha hecho la luz; impera la justicia purísima en pleno día.

Después de estas palabras, consideramos nuestro deber cumplido. Deber librado a término pensamente, a desgano porque nunca hubiéramos querido abandonar el sano anonimato de los que dirigen la opinión pública. Únicamente en homenaje a los altos y permanentes intereses de la Nación, hemos podido abandonar nuestra posición desinteresada de directores anónimos del pensamiento nacional, para poner nuestra firma al pie de este contrato, de este editorial, decimos

Tito R. Lionguita

HONOR Y PATRIA

Ocupamos nuestro puesto aunque cambien los gobiernos...

Buenos Aires, Octubre del año eucarístico de 1934. —

Director: Tito R. Lionguita.

Editores responsables: todas las firmas armamentistas del Orbe.

BREGO POR LA DIETA, DIJO BRAVO

Sr. Bravo. — No quiero que las palabras se vean envueltas con demasiados hechos. Quiero que la Cámara tenga una información confusa, para que no se hable más del mismo. Yo he conseguido estos documentos amparados en la buena fe de los que creían que buscaba la verdad y a ellos les ha ocurrido como a los que se sientan bajo las higueras del camino, a esperar que las brevas se caigan de maduras. Si he lesionado alguna vez la corteza de los señores, sobre todo, sobre los señores sin querer, y menos aún lo hubiera contribuido a ello, me disculpo desde el momento en que me amenazaron con sacarme de esta cómoda banca, si ganara a la opinión pública, con el armamento, para atraer su atención y oscurecerla luego con mis palabras.

He probado de modo irrefutable, que mi propósito no era el de demostrar que las espoletas S. S. explotan antes o después de lo necesario, como ocurre; que las ametralladoras apuntan al norte y hagan fuego para el sur; que los cartuchos para carbina resulten con calibre para matagatos; que los cartuchos para coetras; que las comisiones fueron creadas por los jefes de la misión y no por los intermedarios.

¡Qué vamos a discutir, señor Ministro, sobre puntos, sobre material de guerra, sobre autonomía, sobre autos, sobre la falta de vigilancia de la presidencia de la comisión, sobre el

DIGNO GESTO DE UN JEFE MILITAR

El alto concepto de la libertad periodística que anima el espíritu de nuestro diario hace que "Honor y Patria" deba ocultar el nombre del alto jefe militar cuyo gesto enaltecedor va a ocuparnos a continuación. Pero ese nombre quedará grabado con caracteres imborrables en la mente de todos quienes lo conozcan. Será un ejemplo para las generaciones futuras. Un punto de mira de todos los que aspiren a los laureles de la Patria.

Pero digamos esta noble enseñanza:

Espíritus malevolentes habían señalado al alto jefe como vinculado a insignificantes errores en las compras de armamentos en Europa. Espíritus excesivamente pundonorosos subrayaron su independencia, diciendo: "Si yo fuera ese general y hubiera cometido el error que se me imputa, esta noche misma me pegaría un tiro. Caería como caen los hombres de bien, cuando son hombres de mal".

El alto jefe, enterado de las palabras que hemos transcritto textualmente, requirió su cabalgadura en que cruzó triunfal tantos campos de batalla de la época de la independencia, aprendiendo sobre el terreno la lección de los héroes de nuestra independencia y de nuestra nacionalidad y al trote lento de su jaca partió rumbo al Campo de Mayo.

El alto jefe iba decidido a cumplir con el sendero que le marcaba su condición de hombre de honor. Aunque no se sentía culpable, iba a sacrificarse en homenaje a la pureza de los galones y de las medallas — una del Congreso Eucarístico — que cubrían su pecho. Fué así, con ese estado de ánimo, como llegó al depósito de armas. Pidió una pistola "Colt", requirió municiones de la Hirtenberg Patronenfabrik, puso en ella pólvora de Boford y, para mayor seguridad, colocó en el proyectil una espoleta S. S. de Schneider y Cia. Después, sin pensarse en gestos inútiles llevó el arma a su pecho y asegurándose la dirección correspondiente al corazón, apretó el gatillo.

La bodega de los materiales adquiridos en Europa por la Misión Militar Argentina de Adquisiciones en el Extranjero — dirección geográfica Colofomar, que quiere decir "Coronel Rodolfo Martínez Pita", aunque Martínez Pita no era un coronel (1) — cumplió el milagro de salvar la vida del alto jefe.

Después de este resultado, quien podrá lamentar que la pólvora de Boford esté húmeda, que el gatillo de la "Colt" falle, que la cámara de los cartuchos de la Hirtenberg Patronenfabrik se rajen y que la espoleta explote cuando se le dé la gana. ¡Quien!

Viva la Patria! ¡Viva la Patria! ¡Viva la Patria!

(1) Después lo ascendieron, de modo que su lance estaba muy encaminado.

EL TOSCO SOLDADO EMOCIONADO

Sr. Ministro. — Naciones como la nuestra donde la cultura ha alcanzado un alto grado de elevación y es lo suficientemente alta para que los hombres de gobernar puedan entrar tranquilamente en negociaciones con los traficantes de inquietudes, no tienen nada que temer de estas investigaciones.

Yo creo que bastante poco ha ganado la Coarctación, o en otros términos las casas Siemens Schuckert, Krupp, Nolicco y Compañía, teniendo en cuenta que algún gasto habrá hecho para que se le aprobaran nuestros contratos de adquisición. Como la suma total de compra y pagada por el Ministerio de Guerra a esa casa tan solo de pesos 23.310.000, no debemos estar enojados en estas bagatelas y considerar que de los 400 millones votados para adquirir armas tan restan gastar unos 200.000.000. Como tocoso soldado que soy, no puedo menos que decir, parodiando al buen paisano de esta patria liberal, que reservarse un lugar bajo el sol, para que puedan así trabajar y trabajar de sol a sol en el convencimiento de que el honor y la integridad de la Nación, es una prenda que si se pierde una vez, lo es para siempre. Muy bien, muy bien. Varias señoras lloran en las galerías. Un caballero se cree de un palco. Grandes aplausos.

SUS NIÑOS

corren peligros con sus matagatos

Hágelos jugar con las famosas

Espoletas S. S.

que no explotan.

Schneider y Compañía

La única fábrica francesa que trabaja para el ejército alemán.

empleo hecho de los fondos de la ley por la embajada en París, sobre las condiciones del material de artillería! ¿Qué vamos a discutir el lo que interesa es que yo pueda seguir — como lo dije ayer y lo repito hoy — sentado en esta banca en las magníficas condiciones que a todos nos permite la dieta! Quiero servir a mi patria con la misma comolidad que lo he venido haciendo desde veinte años de actividad parlamentaria bien remunerada, sin desfalcarla ni con entusiasmos cada vez más profundos puestos en los intereses de la nación, de modo que todo esto, sirva para que los señores senadores no abandonen el puesto del Senado!

Ya estoy procesado! ¡Ya me acusa el Ministro! ¡Crucifíqueme el señor Ministro! levante su leño en cualquier plaza pública; pero no me haga perder mi banca del Senado! (Grandes aplausos)

arrebatados que hay pa todos".

Diga pues a su partido el señor senador: ¡Basta! ¡Basta de atacar al presidente! Pensemos que ese presidente podrá llamarse mañana Nicolás Rosendo. Dígaselo a su partido, señor senador. ¡Que si busca la dignidad del hombre, la protección al débil, el auxilio al desamparado, la corrección de las prácticas administrativas, para conseguir tranquilamente en negociaciones con los traficantes de inquietudes, no tienen nada que temer de estas investigaciones.

Una potencia que era regida por un gobierno socialdemócrata, señor Presidente; consiguió que en la conferencia del desarme se colocara a todos los explosivos entre las armas ofensivas como los arpones de pesca, y así logró proterlas y consideras sus importantes fábricas de municiones. ¿Y ha hecho mal en ello? No por estar en los altos intereses de los gobernantes que saben que a los pueblos se les debe reservar un lugar bajo el sol, para que puedan así trabajar y trabajar de sol a sol en el convencimiento de que el honor y la integridad de la Nación, es una prenda que si se pierde una vez, lo es para siempre. Muy bien, muy bien. Varias señoras lloran en las galerías. Un caballero se cree de un palco. Grandes aplausos.

ROMA. — Una fiesta católico-fascista en Roma. Las monjitas saludan al duce a la manera romana. Su acatamiento al señor Mussolini es tan entusiasta como a Pío XI. Al fin y al cabo, ambos no son más que dos personas distintas en una sola; iguales anhelos los unen.

SE DEDICA AL AYUNO • FASCIO y CATOLICISMO • AVIONES SOVIETICOS



INDIA. — Pandit Ramachandra Sharma, que al retirarse Ghandy a la vida privada, ha resuelto batir todos sus records de ayuno. Aquí lo tenemos dispuesto a no comer hasta que se muera. Es una forma de reivindicar a los súbditos británicos de la India en esta época de crisis. Que aprovechen el ejemplo y entiendan que no sólo de pan vive el hombre.



MOSCU. — Arriba: Centenares de paracaidistas se dejan caer sobre un campo de aviación de la capital soviética, mientras una gigantesca nave aérea arroja flores y banderas rojas, durante un torneo aeronáutico. Abajo: La inauguración de una feria de libros en la plaza Pushkin.

ESTADOS UNIDOS. — A. W. Hinson, líder de los obreros textiles de Gastonia, Carolina Norte, hace uso de la palabra durante un mitin realizado mientras se desarrollaba la formidable huelga general con que el proletariado yanqui ha respondido al fracaso de la N. R. A.